

La mayor aventura: migrar

En algunos momentos del año, ciertas aves «desaparecen» y luego, meses después, «reaparecen». En realidad lo que sucede es que están haciendo un viaje de ida y vuelta a otras partes del planeta. Esa es la migración de las aves, posible gracias a su capacidad de volar.

Se calcula que el número de aves viajeras supera los diez mil millones, más de un tercio de las aves del mundo. Viven en dos territorios: en uno se reproducen y en el segundo pasan la época de invernada, cuando las condiciones climáticas son desfavorables en el otro.

Algunas aves vuelan sin parar sobre zonas inhóspitas como montañas, océanos y desiertos. Otras hacen escalas cada 250-300 kilómetros para recuperar energía.

La campeona entre las migratorias de larga distancia es la Tierra del Ártico. Todos los años va del Polo Norte al Polo Sur. En 25 años cubre un promedio de 765.000 km, el equivalente a un viaje ida y vuelta hasta la luna. Estas aves pueden vivir hasta unos 34 años.

Muchas aves migratorias realizan sus vuelos a horas específicas del día, algunas son diurnas y otras nocturnas.

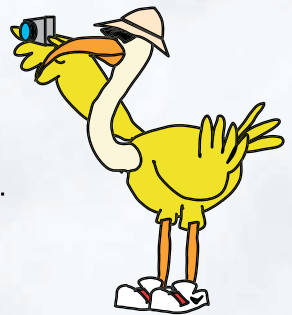
Siempre saben su camino

Todos los años las aves migratorias van a los mismos sitios para invernar. Se cree que el principal mecanismo de orientación es una brújula o compás magnético biológico que tienen y que reacciona a los polos magnéticos Norte-Sur del globo terrestre. Además, parecen saber dónde está el sol a cualquier hora del día. De esa forma se dirigen a una lugar en particular. También se orientan con las estrellas. En el hemisferio norte la «estrella Polar» es la mayor referencia, ya que permanece en el mismo lugar aun cuando las otras estrellas cambian de posición. Es así como se orientan. Lo que todavía no está muy claro es cómo reconocen la ruta a seguir, que es siempre la misma. (Eso se llama habilidad de navegación.) Se piensa que los polos magnéticos de la tierra también tienen algo que ver en ese asunto.

De turismo en Venezuela

Unas 135 aves migratorias nos visitan durante los meses de septiembre a abril. Vienen de América del Norte y de países europeos. De junio a septiembre vienen otras dieciséis especies provenientes del Hemisferio Sur cuando allá es invierno. También recibimos algunas que migran desde Centroamérica y el Caribe.

Hay aves migratorias venezolanas que se reproducen aquí y luego se van, y otras que permanecen en nuestro territorio pero que se desplazan. Eso sucede, por ejemplo, con algunas especies acuáticas durante la estación de sequía de nuestros llanos.



¿Por qué no se quedan aquí?

Al parecer es porque tienen más éxito reproductivo en sus tierras de origen, donde logran en promedio cuatro a seis huevos o más por postura; mientras que las aves que se reproducen en el trópico sólo logran dos o tres huevos por postura. Además, el intervalo entre posturas es más corto en las aves que se reproducen en climas templados. En el trópico, algunos nidos están sujetos a altos niveles de predación.

No siempre el final es feliz

La migración es la aventura más grande que experimenta un ave y el mayor riesgo que corre en su vida: cientos de miles de aves migratorias no llegan a su destino.

Los huracanes y las tormentas son los causantes de las mayores pérdidas. Lamentablemente, las aves no pueden predecir las condiciones meteorológicas que se encontrarán por el camino.

La neblina parece confundir el sistema de navegación de las aves. En noches con neblina, las luces las atraen y frecuentemente se estrellan contra faros costeros, monumentos iluminados y hasta edificios.

